

TIEMPO INTERIOR

JULIO 2020

SEGUNDA
QUINCENA

«Muchos profetas y justos
desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron»



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

PALABRA de DIOS

Soy manso y humilde de corazón

Exclamó Jesús:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Mateo 11, 28-30

COMENTARIO

El texto de hoy es continuación del de ayer. En él encontramos la última estrofa del himno de júbilo proclamado por Jesús. Esta estrofa es un fragmento lleno de ternura y comprensión.

Jesús se dirige fundamentalmente a una categoría concreta de personas: aquellos «a quienes quiere revelar» el acontecimiento del Padre, a los «pequeños» en cuyos ojos brilla la bienaventuranza del Reino. Ellos son los «pobres», los «anawin», la gente de la tierra, las ovejas maltratadas; todos los fatigados y agobiados.

En el texto de hoy encontramos una invitación a los fatigados y agobiados. Éstos son las víctimas indefensas de las instituciones religiosas judías (el pueblo sometido a la ley de Moisés), que extenuadas y abandonadas, tenían que soportar y cumplir con todo rigor el peso de la ley. A estos excluidos Jesús les invita: “Venid a mí... Cargad con mi yugo... Aprended de mí... Encontraréis descanso”.

Llevar el yugo era símbolo de la esclavitud. Dios amenaza al pueblo de Israel, sino escucha su voz y obedece a sus preceptos, con ponerle un yugo de hierro. El profeta Jeremías, por encargo de Dios, hubo de ponerse un yugo en la nuca como símbolo de que todos los pueblos iban a ser sometidos por el rey de Babilonia... Romper el yugo significa poner fin a la esclavitud: «Yo soy el señor vuestro Dios, que os sacó de Egipto, de la esclavitud. Rompí el yugo que os oprimía y os ayudé a caminar erguidos»

Frente a la imagen del «yugo de hierro», símbolo de la opresión extranjera, apareció en el Antiguo pueblo de Israel, la imagen del «yugo suave de los preceptos de Dios». Un yugo ligero que liberaba de opresiones. Jesús sitúa su comparación en línea del Dios de la misericordia.

“Soy manso y humilde de corazón” y “mi yugo es suave y mi carga ligera”. Estas palabras de Jesús son una invitación a romper con todas las ataduras que generaba la ley Mosaica y sus maestros (escribas y fariseos) y aceptar sus propias enseñanzas, que liberaban de las antiguas cargas e invitaban a vivir con alegría una nueva propuesta de vida.

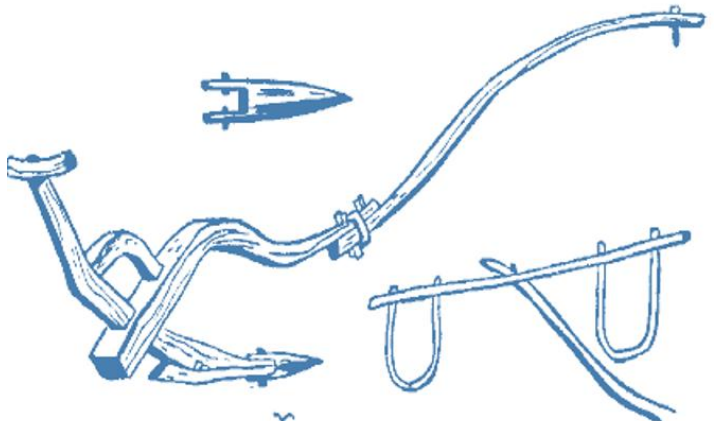
El Arado

En Siria y Palestina se construye un tipo de arado con dos troncos de madera que se ensamblan. En una extremidad se engancha el yugo. La otra trasera sirve como mango y en su parte inferior se asegura la reja de hierro. Los escritores de Biblia a menudo mencionan rejas de hierro. Estos arados pueden, sin mucho trabajo, convertirse en espadas para la guerra y viceversa.



El yugo

El yugo es un pedazo de madera que se adapta al pescuezo de los bueyes. Dos palos se proyectan hacia abajo por los lados, y una correa que pasa bajo el pescuezo del animal mantiene el yugo en su lugar. La Biblia habla a menudo de este tipo de yugos, otorgándole significado simbólico relacionado con la Torá y su cumplimiento.



Una «yugada»

En los tiempos bíblicos se usaban exclusivamente los bueyes para arar las tierras. «El yugo» se convirtió en una medida de superficie terrestre. La yugada: cantidad de superficie que es capaz de arar una pareja de bueyes en una jornada de trabajo.



PALABRA de DIOS

El Hijo del hombre es señor del sábado

Un sábado de aquéllos, Jesús atravesaba un sembrado, los discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas. Los fariseos, al verlo, le dijeron: «Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado».

Les replicó: «¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre? Entró en la casa de Dios y comieron de los panes presentados, cosa que no les estaba permitida ni a él ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes. ¿Y no habéis leído en la Ley que los sacerdotes pueden violar el sábado en el templo sin incurrir en culpa? Pues os digo que aquí hay uno que es más que el templo. Si comprendierais lo que significa «quiero misericordia y no sacrificio», no condenaríais a los que no tienen culpa. Porque el Hijo del hombre es señor del sábado».

Mateo 12, 1-8

COMENTARIO

Entre los adversarios de Jesús estaban los fariseos; representantes del antiguo judaísmo. Se hallan en el centro de las grandes disputas que sostiene Jesús. La que nos presenta el texto de hoy tiene que ver con la forma en que los fariseos concebían el sábado, y la nueva manera que tiene Jesús de presentarlo.

El texto está ambientado en Galilea, tierra de abundantes cereales. Es fácil imaginar la escena en las inmediaciones de alguna población. Los discípulos seguirían por uno de esos estrechos senderos que, marcado por los pasos de los caminantes, cruzan los sembrados. Los discípulos arrancan espigas y comen. Los fariseos los critican por no guardar el precepto de no trabajar en sábado.

Los rabinos habían clasificado 39 formas de trabajo prohibidas en sábado. Las primeras prohibiciones se referían a las tareas de sembrar, cultivar y cosechar. El reposo sabático se convirtió en una institución rigurosa cuya reglamentación ocupa un tratado entero en la Mishna. El texto de hoy podría estar también relacionado con la ley de respetar el «camino del sábado»: En el día de descanso sabático no se podían dar más de dos mil pasos. Quien superaba esta distancia, pecaba.

Frente a la crítica de los fariseos contra los discípulos por no guardar el sábado, Jesús se defiende citando un viejo texto judío. Se trata de un texto que narra lo que en otro tiempo hizo el rey David: David y sus seguidores entraron en un santuario y comieron el pan destinado a ser ofrecido a Yahvé. Su necesidad era más fuerte que la ley sagrada del Templo.

Los discípulos pueden hacer algo semejante: no van al Templo de Jerusalén para comer el pan sagrado, pero desgranan las espigas en día de sábado y comen de sus granos. Esto significa que la necesidad humana está por encima de las leyes y preceptos religiosos. Porque el sábado fue hecho para el ser humano, no el ser humano para el sábado.

Las primeras comunidades cristianas tenían la tendencia de colocar las palabras y la persona de Jesús en el lugar de la Ley israelita. Dentro de esta tendencia hay que situar la frase: «El Hijo del Hombre es Señor del sábado». Sin embargo, nos hallamos ante una costumbre nacida después de la Pascua y la Resurrección. Al Jesús histórico nunca se le hubiera ocurrido sustituir a la Ley de Dios por sus palabras.

El educador cristiano se ve sumergido en una serie de normas y estructuras legales y didácticas que debe cumplir. Estos preceptos educativos orientan su acción pedagógica. Pero el educador creyente, a ejemplo de Jesús, pondrá siempre la persona de los niños y los jóvenes por encima de cualquier estructura legal.

El trigo y el sábado

Galilea es una región rica en cereales. Abunda el trigo y la cebada. Se conocía el pan de trigo y el pan de cebada. Hacia el año 1.000 a.C. el pan de cebada era el más corriente. Posteriormente pasó a convertirse en el pan de los pobres. Las clases pudientes comían pan de trigo.

El pan era símbolo de la bendición de Dios y de la vida. La Ley de Dios (Torá) eran considerada como el pan que Yahvé ofrece para alimentar el espíritu de la persona. Jesús se proclamó como «el pan de vida»

La religión judía prohibía recolectar trigo en sábado, así como preparar la comida. Ésta debía prepararse el día anterior. Los esenios de Qumram eran aún más estrictos que los fariseos en el cumplimiento del sábado, llegando a no trabajar ni siquiera para ayudar a una persona necesitada. Jesús criticó esta actitud.



PALABRA de DIOS

Mirad a mi siervo, mi predilecto

Los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús. Pero Jesús se enteró, se marchó de allí, y muchos le siguieron. Él los curó a todos, mandándoles que no lo descubrieran.

Así se cumplió lo que dijo el profeta Isaías: «Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, mi predilecto. Sobre él he puesto mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones. No porfiará, no gritará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pálido vacilante no lo apagará hasta implantar el derecho; en su nombre esperarán las naciones».

Mateo 12, 14-21

COMENTARIO

La parte más importante del texto es una cita de Isaías, profeta del Antiguo Testamento. Isaías 42,1-4 es la cita bíblica más extensa del evangelio de Mateo. En ella se nos da una respuesta importante a la pregunta: ¿Quién es Jesús?.

Las primeras comunidades cristianas hicieron grandes esfuerzos por definir a Jesús. Es así como surgen varias denominaciones (títulos) sobre Jesús, de las cuales algunas pasaron al Credo y otras han quedado recogidas en los textos litúrgicos: Señor, Mesías, Hijo del Hombre, Hijo de Dios... etc.

Uno de estos títulos es el de «Siervo de Yahvé». Este título aparece en el libro del profeta Isaías, en la segunda parte, donde presenta la misteriosa figura de un «servidor» de Dios, cuya vida entregada y ofrecida aporta al mundo la luz y la salvación. Para los primeros cristianos este personaje, descrito por Isaías, responde plenamente a Jesús de Nazaret. La vida, misión y muerte de Jesús de Nazaret coinciden plenamente con los rasgos de aquel misterioso personaje descrito mediante cuatro poemas del libro de Isaías, y del que todavía no se sabe a ciencia cierta quién fue.

En la primera estrofa Dios presenta a su «Siervo», elegido y amado por él. Por la unción del Espíritu, será el maestro de todos los pueblos: «Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, mi predilecto. Sobre él he puesto mi Espíritu para que anuncie el derecho a las naciones»

La palabra hebrea «ebed» («siervo») significa «servidor», y tal vez «hijo». La misión del Siervo es implantar el derecho y la ley de Dios, es decir, difundir la voluntad de Dios que es justicia y derecho en la humanidad. El ámbito de la misión del Siervo es universal. Realizará su misión, no con las armas o por la fuerza, sino con la fuerza del Espíritu.

El Siervo, a través de un camino de sufrimiento en medio del pueblo, traerá el derecho a las naciones y será luz de las mismas.

La estrofa siguiente dice: «No gritará, no voceará por las calles». Son actitudes que le caracterizan como persona llena de amabilidad y humildad. No es un propagandista. El Siervo de Yahvé anuncia su misión ofreciendo su propia vida como testimonio. Realiza acciones concretas en favor de los más pobres y desvalidos. En favor de ellos instaurará el derecho y la justicia entre las naciones.

El educador cristiano hace suyas las actitudes del Siervo de Yahvé: no quebrará la caña cascada, no apagará la mecha que aún humea... promoverá la esperanza y hará todo lo posible para que aquellos chicos y chicas que presentan mayores dificultades crezcan de forma positiva.

Sobre él he puesto mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones.

No porfiará, no gritará, no voceará por las calles.

La caña cascada no la quebrará, el pálido vacilante no lo apagará.



IMÁGENES
de la BIBLIA

PALABRA de DIOS

Parábola del trigo y la cizaña

En aquel tiempo Jesús les propuso otra parábola:

Se parece el reino de Dios a un hombre que sembró semilla buena en su campo; mientras todos dormían llegó su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se marchó.

Cuando brotaron los tallos y se formó la espiga apareció también la cizaña. Los obreros fueron a decirle al propietario:

- Señor, ¿no sembraste en tu campo semilla buena? ¿Cómo resulta entonces que sale cizaña?

Él les declaró:

- Es obra de un enemigo.

Los obreros le preguntaron:

- ¿Quieres que vayamos a escardarla?

Respondió él:

- No, por si acaso al escardar la cizaña arrancáis con ella el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega. Al tiempo de la siega diré a los segadores: Entresacad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla; el trigo, almacenadlo en mi granero.

Mateo 13, 24-43

COMENTARIO

La parábola de hoy nos recuerda que la comunidad cristiana no va a estar fuera del mundo; los problemas, las contradicciones, las servidumbres de la sociedad humana le afectarán, porque serán parte de ella. Por eso no se podrá evitar que las malas hierbas (cizaña), sembradas por quienes siguen oponiéndose a un mundo de hermanos, aparezcan en la parcela en la que se intenta dar el fruto propio de quienes han optado por el reino de Dios.

La mala hierba acompañará durante mucho tiempo al buen trigo; y si se intenta arrancar por las bravas, se pondrá en peligro también a éste. Primero porque, durante todo el período de su crecimiento, el trigo y la cizaña pueden confundirse: sólo se puede decir que la hierba es definitivamente mala si, cuando llega la hora de la madurez, ofrece un mal fruto. Y en segundo lugar, porque no nos corresponde a nosotros decidir qué se debe hacer con la hierba mala.

Con esta parábola Jesús previene a sus discípulos para que eviten un excesivo celo, para que no tengan demasiada prisa en condenar a «los malos», para que no se conviertan en jueces de sus semejantes.

Lamentablemente, no todos los que se llamen cristianos serán -seremos- coherentes y fieles a nuestros compromisos. Será necesaria una labor de discernimiento; a veces no habrá más remedio que denunciar o poner fin a determinados comportamientos claramente contrarios al evangelio. Pero sin mandar a nadie a la hoguera, sin negar a nadie una nueva oportunidad.

Hoy, como en tiempos de Jesús y durante toda la historia de la humanidad, solemos dividir y «organizar» la sociedad con criterios que consideramos muchas veces correctos: buenos y malos deben estar separados y puestos en extremos opuestos.

Esta práctica de dividir entre buenos y malos, era aceptada por muchos grupos religiosos del tiempo de Jesús.

Jesús llama a la apertura de la mente y el corazón para acoger con esperanza (no pasivamente y con indiferencia) a quienes aparecen ante nuestra forma de vida como diferentes (que solemos catalogar como «malos»). Necesitamos tener apertura para acoger con pluralismo la diferencia, que siempre va a estar presente en nuestra humanidad.

No hay que ignorar la presencia del mal en la historia, como lo reconoce Jesús en la presencia del «enemigo que siembra la cizaña en el campo».

Muchas veces dividir la humanidad entre muy buenos, y muy malos, ofreciendo el premio de la salvación para los primeros y la condenación para los segundos, puede ocasionarnos equivocaciones irreparables. Sólo a Dios le corresponde juzgar, con inmensa justicia y misericordia, a cada ser humano, como sólo Dios lo sabe hacer.



**PALABRA
de DIOS**

Generación perversa y adúltera

Algunos de los escribas y fariseos dijeron a Jesús: «Maestro, queremos ver un signo tuyo».

Él les contestó: «Esta generación perversa y adúltera exige un signo; pero no se le dará más signo que el del profeta Jonás. Tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre del cetáceo; pues tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra. Cuando juzguen a esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que la condenen, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás. Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que la condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra, para escuchar la sabiduría de Salomón, aquí hay uno que es más que Salomón».

Mateo 12, 38-43

COMENTARIO

El texto de hoy compara a Jesús de Nazaret con el «signo de Jonás». Jonás es aquel profeta del Antiguo Testamento, descrito en un breve libro, que ha calado en la imaginación popular por el relato de la ballena. ¿Pero, quién era Jonás y qué le ocurrió?

El relato de Jonás es una especie de novela. Tal profeta es un personaje de ficción con una psicología muy bien descrita. El relato contiene una enseñanza de vital importancia para la fe del pueblo de Israel y para los primeros cristianos.

El libro de Jonás nace en un tiempo difícil para la fe del pueblo de Israel: Los judíos han retornado del Exilio. Han sufrido mucho en las ciudades de Babilonia y Nínive. Y cuando regresan, de la mano de personajes tan importantes como Esdrás y Nehemías, intentan recuperar el tiempo perdido, e instauran un régimen fundamentalista. Cierran las fronteras, expulsan a las mujeres y a los hijos que no son judíos, actúan con dureza contra toda influencia exterior... y, lo que es más grave, niegan que el amor de Dios es universal.

Ante semejante panorama surge la narración del profeta Jonás. Jonás es el único profeta enviado por Dios a anunciar la misericordia y la salvación de Yahvé fuera del territorio de Israel... Nada más y nada menos que es enviado a Nínive, donde se hallaban los opresores más recientes del pueblo de Israel. Nínive debía sonar a aquellos judíos como a los judíos de nuestros tiempos les suenan palabras tales como Holocausto, Nazis, Gestapo...

Jonás se niega a ir a predicar el amor de Yahvé allí... y huye hacia España, (hacia Tarsis). Pero Dios, sirviéndose de una ballena, le «coge de la oreja» y le lleva a Nínive para que anuncie que la misericordia de Dios es universal. A Jonás no le queda más remedio que predicar. La ciudad de Nínive se convierte de su violencia y Dios la perdona.

Jonás, al ver que Dios había perdonado a aquella ciudad maldita, cae en depresión y se desea la muerte. El libro termina proclamando la misericordia universal de Dios, que está por encima de razas, fronteras, religiones y situaciones históricas.

Los primeros cristianos hicieron un signo de la figura de Jonás por dos motivos: Porque estuvo en el vientre de la ballena tres días y después volvió a la vida. (Jesús estuvo tres días en el sepulcro y luego Dios le devolvió la vida). También ven en este profeta el signo y anuncio del mensaje universal del amor de Dios. (Ellos anunciaban el amor de Dios por toda la cuenca del Mediterráneo, dispersos entre personas de otras culturas).

En las catacumbas de Roma la imagen que más se repite es la del Buen Pastor (114 veces). A continuación viene la imagen de Jonás (57 veces).

El pueblo asirio, cuya capital era Nínive, fue muy cruel en sus batallas. Inventó el carro de hierro preparado para la guerra. Fueron los primeros en equipar a sus soldados con uniformes: capas largas y fuertes botas con refuerzos de hierro en la puntera... Sin embargo la crueldad contra las personas de los pueblos limítrofes mostrada en las batallas, apenas si se refleja en sus obras de arte: escenas de caza y altos mandatarios recibiendo a embajadores y nobles.
Imagen: León herido. Cacería de Asurbanipal.



IMÁGENES
de la BIBLIA

PALABRA de DIOS

Estos son mi madre y mis hermanos

Estaba Jesús hablando a la gente, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera, tratando de hablar con él.

Uno se lo avisó: «Oye, tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo».

Pero él contestó al que le avisaba: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» Y, señalando con la mano a los discípulos, dijo: «Éstos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre».

Mateo 12, 46-50

COMENTARIO

Las relaciones entre Jesús de Nazaret y sus paisanos, a juzgar por los datos que aparecen en el evangelio, no fueron buenas. ¿Por qué? Sin duda que existieron razones históricas: ningún profeta es bien visto en su tierra. Los paisanos de Jesús conocían las raíces humildes del «hijo de carpintero»... y, en más de una ocasión les debió defraudar aquel «Mesías» que no se encaramaba al trono nacionalista ni repartía parcelas de poder entre sus primos y hermanos.

Pero esta realidad histórica, que deja vislumbrar las desavenencias entre Jesús y sus «hermanos», está narrada en el Evangelio con intención teológica.

En primer lugar los evangelios desean establecer un paralelismo entre Jesús de Nazaret y el patriarca José, de quien dice el libro del Génesis que fue vendido por sus hermanos a causa de la envidia que le tenían.

El patriarca José es el personaje de la Biblia que mayor número de valores positivos encarna. Vendido por sus hermanos, llegó a ser virrey de Egipto, y cuando llegaron los años de «vacas flacas» (hambre), salvó de la muerte al pueblo egipcio y a su familia hebrea.

Este paralelismo pretende ofrecer una enseñanza a los primeros cristianos: Jesús es el «nuevo José». Ha sido puesto por Dios para salvación de los paganos y del pueblo de Israel.

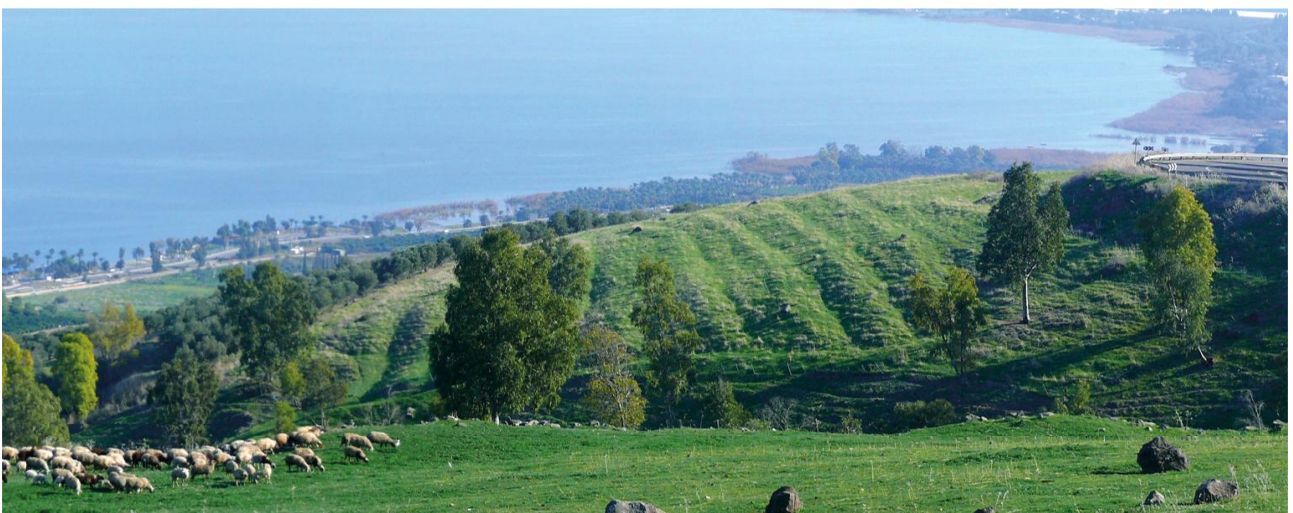
Existe un interesante dato descubierto recientemente por la arqueología: En la pequeña población de Nazaret, patria de Jesús, se constituyó una de las primeras

comunidades de cristianos, tras la muerte y resurrección del Maestro. Así lo atestiguan las ruinas de una pequeña iglesia doméstica hallada bajo las ruinas de la gran basílica de «La Anunciación» que construyeron los Cruzados. El punto central de esta «iglesia-doméstica» radica en una pequeña piscina bautismal en la que eran sumergidos, ya en el siglo I, los judíos que se agregaban a los «nuevos hermanos» de Jesús. Ellos sustituirán a aquellos hermanos de sangre que habían rechazado a Jesús. El acento del texto de hoy no recae tanto en el rechazo hacia los familiares de sangre, sino en la apertura de Jesús hacia sus discípulos, con quienes está formando «la nueva familia», «el nuevo pueblo de Dios».

El educador creyente debe crear tal ambiente de familiaridad y relación interpersonal que los chicos y chicas lleguen a percibir que forman el grupo de «los nuevos hermanos de Jesús». Para ello comienza por considerar a todos como auténticos hermanos. Difícilmente pueden existir procesos educativos sin un adecuado clima de familia y cercanía persona.

Galilea

Jesús pasó la mayor parte de su vida en Galilea. Esta región, situada al norte de Israel es una zona fértil, cruzada por el río Jordán que, a su paso por la región, forma un lago importante denominado: Mar de Galilea. Los principales cultivos son: cereales, vid y olivos. El aceite de Galilea era considerado como el mejor de su época. Los cereales fueron codiciados, durante siglos, por los egipcios, que hicieron de los valles de Galilea un «granero» de reserva para cuando fallara la cosecha del valle del Nilo.



PALABRA de DIOS

¡He visto al Señor!

Fuera, junto al sepulcro estaba María, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le preguntaban: "Mujer, ¿por qué lloras?" Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».

Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?» Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!» Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa «¡Maestro!»

Jesús le dice: «Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: «Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro».

María Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Juan 20,11-18

COMENTARIO

La tumbas pertenecientes a personas pudientes tenían un huerto o jardín adosado al que acudía un jardinero a cuidar las plantas. La tumba donde fue enterrado Jesús era de un tal José de Arimatea, miembro del Sanedrín. En este escenario transcurre el relato que hoy nos ocupa.

La protagonista es María Magdalena. Se acerca a la tumba movida por el gran cariño que tenía a Jesús; un afecto que le había dado valentía para estar al pie de la Cruz, sufriendo al ver el terrible tormento de su Maestro. La narración se desarrolla en dos planos. Tras cada hecho que le ocurre a María Magdalena, hay una enseñanza para las primeras comunidades de cristianos.

- Las apariciones de ángeles y el sepulcro vacío no son suficientes para hacer nacer la fe.
- Un cariño grande hacia Jesús, como el que muestra María Magdalena, es una buena base para acercarse a Jesús resucitado y descubrirlo.
- La presencia de Jesús resucitado, en medio de sus discípulos, no es idéntica a la presencia de cuando estaba caminando sobre los caminos de Palestina. María Magdalena le tiene a su lado y no es capaz de reconocerlo.
- La iniciativa de la fe parte de Jesús, cuando llama por su nombre a María... Y es entonces cuando «se le abren los ojos» y descubre la profundidad de Jesús resucitado, que siendo el mismo al que ella tanto quería, es distinto. La fe es personal y es una experiencia, no un razonamiento abstracto.

- Jesús resucitado es el Buen pastor que llama a sus ovejas por su nombre.
- Jesús resucitado encomienda siempre una misión.
- La fe se hace plena y comprometida cuando se desarrolla la misión de vida y esperanza a la que Jesús nos envía.

Cuando el educador cristiano orienta el camino de fe niños y jóvenes, procura seguir el esquema marcado por el evangelio. La fe cristiana no se reduce a una serie de razonamientos y especulaciones sobre Dios y los más variados temas.

Es bueno mantener diálogos con jóvenes y adolescentes, pero la reflexión sobre las «dudas de fe», no concluyen necesariamente con la adhesión a Cristo. Los contenidos doctrinales no son suficientes. El educador cristiano busca espacios donde adolescentes y jóvenes puedan hacer experiencia de Jesús: oración, compromiso, celebraciones, grupo-comunidad, ayuda a los más débiles, vivencia de los valores del evangelio...

«Rabboni»

«Rabboni» es una variante de «Rabbí» con la que María Magdalena se dirige a Jesús. Tiene connotaciones de cercanía y afecto. La expresión que utilizaban los judíos para referirse a los Doctores de la Tan sólo hay dos momentos en los que el evangelio utiliza la variante «Rabboni». La primera vez la pronuncia el ciego que admira a Jesús y pide recobrar la vista. (Mc 10, 51). La segunda es la que leemos hoy, y se halla puesta en boca de María Magdalena. «Rabboni» se traduce como «Maestro mío». Adquiere resonancias de especial ternura y cariño..

María Magdalena era natural de una población del Mar de Galilea llamada «Magdala», de donde recibe el nombre de Magdalena. También se denominó Tariquea, que en griego significa lugar donde se elaboran salazones de pescado. María Magdalena vivió en esta ciudad hasta que se unió al grupo de los discípulos de Jesús. Ella es una de las mujeres que seguían a Jesús. Su fidelidad a Jesús le llevó a estar presente en el momento de la crucifixión. Protagoniza varios de los relatos de la resurrección.

Aunque la tradición une a esta María de Magdalena con la mujer adúltera a la que perdona Jesús, no hay motivos para creer que fuera la misma persona. Se trata de dos mujeres distintas.



PALABRA de DIOS

Dichosos vuestros ojos y oídos

Se acercaron a Jesús los discípulos y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?»

Él les contestó: «A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías: «Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embozado el corazón de este pueblo son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure». ¡Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron».

Mateo 13,10-17

COMENTARIO

El texto de Mateo presenta una sentencia de Jesús construida sobre los verbos: ver y oír.

El sentido religioso del verbo «ver» va más allá del mero hecho de percibir la realidad con el sentido de la vista. Es un verbo que contiene fuertes connotaciones religiosas: hace referencia a la fe. El creyente es aquella persona capaz de lanzar una mirada de profundidad que taladra y supera personas y cosas de este mundo para descubrir y contemplar a Dios.

Los textos evangélicos que hacen referencia a curaciones de ciegos, son textos que pretenden mostrar el camino de fe del cristiano. La «ceguera» es comparada a la falta de fe. Es necesario que Dios «abra los ojos» para que la persona pueda contemplar a Dios y sentirse creyente.

El verbo «oír» está relacionado con la posibilidad de escuchar la Palabra de Dios. La persona debe saber distinguir entre los muchos sonidos del mundo, aquel que proviene de Dios.

En el texto que leemos hoy hay una definición de discípulo. Ser seguidor de Jesús es estar en condiciones de percibir en Jesús al Señor, y de escuchar en sus palabras, el mensaje de la salvación.

«¡Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen!». Esta bienaventuranza es muy diferente a las que encontramos en el capítulo 5 de Mateo:

todos los verbos están en presente, sin alusión al Reino futuro. Además, esta bienaventuranza no hace ninguna mención a la condición de sufrimiento de los bienaventurados. La dicha no se presenta aquí como una serie de respuestas a calamidades actuales; la felicidad es ver y entender desde ahora el proyecto de Jesús.

La segunda parte del texto hace referencia a muchos profetas y justos que desearon ver y oír lo que los discípulos han visto y oído, es decir, lo que muchos desearon: contemplar al Mesías y su obra, pero que no tuvieron esa oportunidad.

Por eso, los discípulos son bienaventurados por que tienen la oportunidad de vivir en plenitud los cumplimientos de los tiempos mesiánicos manifestados en la persona misma de Jesús.

**«Muchos profetas y justos
desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron»**



**IMÁGENES
de la BIBLIA**

PALABRA de DIOS

Escuchar la palabra y entenderla

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador: Si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y, en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, sucumbe. Lo sembrado entre zarzas significa el que escucha la palabra, pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas la ahogan y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ése dará fruto y producirá ciento o sesenta o treinta por uno».

Mateo 13, 18-23

COMENTARIO

La parábola del sembrador es una parábola de contraste: La semilla que cae en lugares difíciles y aquella que cae directamente en tierra buena. La primera se pierde, la que cae en tierra buena ofrece una cosecha abundante, exagerada.

Esta parábola va acompañada de una interpretación que la primera comunidad pone en labios de Jesús, pero que es un añadido de los primeros cristianos. La parábola del sembrador que pronunciara Jesús es utilizada para animar a los discípulos de Jesús que ya han comenzado su predicación, mostrándoles la confianza y certeza que deben tener.

En la Palestina de tiempos de Jesús existía un modo propio de sembrar el cereal, ello explica que mucha semilla vaya cayendo en lugares poco aptos. ¿Cómo sembraban?

La imagen de siembra que tenemos se realiza sobre un campo labrado. Sin embargo aquellos campesinos palestinos del tiempo de Jesús, lanzaban la semilla sobre el rastrojo sin labrar... Y luego, a posteriori, pasaban el arado que se encargaba de enterrar la semilla que había caído sobre diversos lugares del campo. Ello explica que la semilla vaya cayendo en ese camino que ha hecho la gente sobre el rastrojo de tanto pasar. Tampoco le importa echar la semilla sobre los espinos, puesto que lo tiene que labrar...

Son bastantes las dificultades con las que se encontrará el sembrador... camino, espinos, piedras... Y la versión que recoge el evangelio apócrifo de Tomás todavía cita varios problemas añadidos: el viento cálido del desierto que agosta la plantita, la langosta, el gusano que devora los brotes incipientes, etc.

Sin embargo estas primeras dificultades contrastan con el final: La semilla cae en tierra buena y produce una cosecha muy abundante: cien granos de trigo por cada uno sembrado. Es una exageración propia de Oriente. Esta exageración hace referencia al tiempo nuevo que vendrá.

Se trata de una parábola de confianza destinada a los discípulos de Jesús que han comenzado ya a predicar y sienten las primeras dificultades de la predicación. Jesús les anima: Aunque muchos esfuerzos parecen estériles a los ojos humanos, existe la certeza de una cosecha abundante. Si el discípulo está atento en ser «tierra buena» la Palabra produce una cosecha abundante. Es una parábola abierta a la esperanza más allá de las dificultades.

El educador cristiano es como un sembrador: lanza la semilla de los valores profundos de la vida sobre la tierra de niños y adolescentes. Y mantiene la confianza en que esa semilla crecerá y dará una cosecha amplia y abundante.

**Lo sembrado en tierra buena significa
el que escucha la palabra y la entiende;
ése dará fruto y producirá ciento o sesenta o treinta por uno.**



PALABRA de DIOS

¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?

Se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó: "¿Qué deseas?"

Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?»

Contestaron: «Lo somos».

Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre». Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos».

Mateo 20, 20-28

COMENTARIO

Santiago el Mayor, pescador galileo, hijo del pescador Zebedeo y hermano mayor del apóstol Juan. Ambos merecieron por su temperamento que Jesús los llamase «hijos del trueno» (boanerges. En hebreo: ben hargem). Una muestra de su carácter fuerte la dieron cuando una aldea samaritana no quiso hospedar a Jesús. Santiago y Juan reaccionaron: «Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo para que los consuma?»

Parece ser que Santiago y Juan no sólo faenaban en la barca, sino que trabajaban en la empresa pesquera de su padre. Esta empresa se dedicaba a elaborar el pescado capturado, preparándolo ahumado o en salazón; forma habitual de consumir el pescado en tiempos de Jesús. Los salazones del Mar de Galilea eran renombrados en toda la región. En la ciudad de Jerusalén existían «pescaderías» que vendían el pescado de Galilea en salazón.

Salomé, la madre de Santiago, pertenecía al grupo de mujeres que sostenían a Jesús con sus bienes. Era una mujer ambiciosa. Intenta arrancar a Jesús la promesa de que en el esperado reino mesiánico sus hijos serán primeros ministros.

En otros lugares del evangelio la madre de estos dos apóstoles recibe el nombre de Salomé. (Significa: pacífica, apacible).

La Salomé que aparece en el texto tiene todavía un concepto político y militar de Mesías. Posteriormente hará un camino de fe y la veremos despidiendo a Jesús al pie de la cruz. Formará también parte del grupo de mujeres que van a embalsamar el cadáver de Jesús la mañana de la resurrección.

Santiago el Mayor murió hacia el año 42-43, durante la persecución de Herodes Agripa.

La petición de esta madre no hace juego con el proyecto que Jesús ha trazado a sus discípulos mientras van camino de Jerusalén. Se pone de relieve la incompreensión del misterio de la cruz.

Pero el texto tiene sentido pedagógico para los primeros cristianos: Intenta expresar los problemas que se están dando al interior de las primeras comunidades cristianas, que ya están estructuradas cuando el evangelio se pone por escrito. Frente al egoísmo de todos, el maestro pronuncia unas reflexiones sobre el nuevo concepto de la autoridad transformada en servicio. Su pensamiento se desarrolla en tres puntos:

- «Los jefes de las naciones las tiranizan y los grandes las oprimen». Jesús critica determinados modelos de poder político y militar. Esta manera de ejercer la autoridad no puede ser el modelo de las relaciones en la comunidad de los discípulos.
- «El que quiera ser el más grande, sea el servidor». El candidato a ser «el primero» deberá hacerse servidor de todos.
- «El Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos». Con estas sentencias, Jesús auto define su misión como servicio y entrega de la propia vida por los demás.

La autoridad debe ejercerse como servicio y no como privilegio. Jesús no vino a ser servido sino a servir y a dar la vida en rescate por todos. Muchos gestos del papa Francisco intentan mostrar este tipo de autoridad. Esta debe ser la actitud del educador cristiano, persona capaz de hacer de su profesión una misión al servicio del Reino de Dios, fundamentada en los valores del humanismo cristiano.



IMÁGENES
de la BIBLIA

PALABRA de DIOS

Se parece el reino de Dios a un tesoro escondido en el campo

Se parece el reino de Dios a un tesoro escondido en el campo; si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y de la alegría va a vender todo lo que tiene y compra el campo aquél.

Se parece también el reino de Dios a un comerciante que buscaba perlas finas; al encontrar una perla de gran valor fue a vender todo lo que tenía y la compró.

Se parece también el reino de Dios a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, reúnen los buenos en cestos y tiran los malos.

Lo mismo sucederá al fin de esta edad: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

-¿Habéis entendido todo esto?

Contestaron ellos: -Sí.

Él les dijo: De modo que todo letrado instruido en el reino de Dios se parece al dueño de casa que saca de su arcón cosas nuevas y antiguas.

Mateo 13, 44-52

COMENTARIO

Ésta es la idea central de las dos primeras parábolas que se leen este domingo: el reino de Dios es como un tesoro escondido, como una perla de incalculable valor. Si alguien encuentra el tesoro o la perla y descubre el valor tan inmenso que tienen, hace todo lo necesario para conseguirlos. Reunirá todo el dinero que pueda, aunque tenga que vender todas sus posesiones, todo lo que tiene, y correrá a comprar la perla o el campo donde sabe que está escondido el tesoro.

La parábola no necesita demasiadas explicaciones. Jesús ha dicho desde el principio que hay ciertas cosas que son incompatibles con el evangelio; y resulta que esas cosas son las que más se valoran entre la mayor parte de los hombres: el poder, la riqueza, los honores... ¿Por qué hay que renunciar a todo eso? ¿Para qué? ¿Es que la renuncia tiene valor en sí misma? Estas preguntas quedan respondidas con las parábolas que comentamos.

En primer lugar, el proyecto de Jesús, el reino de Dios, es un tesoro para el hombre, el mayor tesoro. Vivir de acuerdo con el evangelio vale más, tiene más valor que cualquier otro modo de vida. Más que todo el dinero del mundo, más que todos los honores, más que todo el poder.

Y, en segundo lugar, la elección debe llenar de alegría a quien la realiza. El dolor que pudiera causar la renuncia a algo que se ha querido hasta ese momento debe quedar anulado por la felicidad que produce lo que se ha elegido: "Se parece el reino de Dios a un tesoro escondido en el campo; si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y de la alegría va a vender todo lo que tiene y compra el campo aquel".

Las riquezas en Israel

En tiempos de Jesús no existían bancos ni cajas fuertes. Para conservar las riquezas había dos métodos: depositarlas en el Tesoro del Templo de Jerusalén (que cumplía la función de un banco) o guardar joyas y alhajas en ánforas de barro cuidadosamente selladas y enterrarlas en lugar secreto. Muchos judíos que vivían fuera de las fronteras de Israel elegían el primer sistema. Debido a ello, el Templo de Jerusalén era la entidad financiera más poderosa de Oriente Próximo. El Evangelio de hoy hace referencia al segundo método. Una persona rica entierra sus riquezas en un campo... y muere llevándose su secreto a la tumba. Años después alguien descubre el tesoro enterrado...



PALABRA de DIOS

Parábolas de la mostaza y la levadura

Jesús propuso esta otra parábola a la gente:

«El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas».

Les dijo otra parábola: “El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente”. Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas, anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo».

Mateo 13, 31-35

COMENTARIO

Hoy leemos dos pequeñas parábolas que se presentan juntas para remarcar una idea: La gran diversidad existente entre dos situaciones, la inicial y la final. Las primeras comunidades, a quienes están destinadas estas comparaciones, se las aplicaban a sí mismas y a su propio crecimiento.

Son dos parábolas típicas de la tierra y la cultura de Palestina.

V. 31: Convendría traducir en lugar de “El Reino de Dios es como un grano de mostaza”... por “Sucedee en el Reino de Dios lo mismo que con un grano de mostaza...”

V. 32: Las dimensiones de una semilla de mostaza son similares a las de una cabeza de un alfiler. Su tamaño llama la atención por su pequeñez. Es la semilla más diminuta de entre las conocidas en la tierra de Palestina. La parábola subraya el tamaño pequeño de la semilla y el tamaño considerable del arbusto que de ella crece. En las orillas del lago de Genesaret, lugar habitual en la predicación de Jesús, estos arbustos de mostaza alcanzan dos metros y medio de altura.

Es una enseñanza para las primeras comunidades cristianas: son tan sólo una pequeña semilla, pero con el tiempo los pueblos paganos confluirán a este pequeño árbol.

Con esta parábola Jesús rompe con una imagen tradicional: Ezequiel comparaba el Reino de Dios con un gran cedro que dominará sobre el resto de árboles (Ezequiel 17, 23). Jesús compara el Reino con un modesto arbolito.

V. 33: Prosigue el interés por las medidas. En este versículo se indica lo poco de la levadura y lo mucho de «las tres medidas (sata) de harina». El «saton» era una medida de unos 14 kilos de harina. Los 42 kilos de harina es una cantidad desorbitada para un pellizco de levadura.

En ambas parábolas no se describe el proceso de desarrollo (esto lo haría un occidental), sino la maravillosa diferencia existente entre el inicio y el producto final.

Estas dos parábolas se aplican a las primeras comunidades cristianas, constituidas por pequeños grupos de gente sencilla y proveniente de sectores sociales bajos, pero capaces de desarrollarse con la fuerza de Cristo resucitado.

El educador cristiano considera su acción como un proceso; el mismo que se da en la semilla de mostaza y en el pellizco de levadura. Es el proceso del crecimiento positivo que orienta la vida de niños y jóvenes que tienen modelos de identificación y un ambiente rico en valores positivos.

Mostaza

En latín, *sinapis*. Existe la mostaza blanca y la mostaza negra. Esta última posee un sabor más picante y era la más conocida y utilizada en Palestina. El evangelio no dice nada de los usos dados a las semillas de este arbusto. Se sabe que sus granos machacados se agregaban al mosto y al vino para reforzar su sabor. Y de este uso le viene su actual nombre: *Mostum Ardens* (mostaza), mosto ardiente. También era muy apreciada para la conservación de alimentos, para dar sabor a los guisos y para la elaboración del pan.

En la Palestina contemporánea a Jesús era considerada como la semilla más pequeña de cuantas se utilizaban. En estado silvestre se convertía en un arbusto capaz de alcanzar los 2 o 3 metros de altura. En estos arbustos anidaban los pájaros. Fue utilizada por Jesús como símbolo para expresar el proceso de crecimiento del Reino de Dios. Los primeros cristianos aplicaron esta imagen al desarrollo de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios.



**PALABRA
de DIOS**

Los justos brillarán como el sol

Jesús dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: «Acláranos la parábola de la cizaña en el campo».

Él les contestó:

«El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será al fin del tiempo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga».

Mateo 13, 36-43

COMENTARIO

Nos hallamos ante la explicación desarrollada de una parábola. Es una explicación creada por el evangelista para ofrecer una enseñanza a los primeros cristianos. El escenario donde se sitúa la explicación es en la casa de Cafarnaún donde Jesús se reunía con sus discípulos. Se trata probablemente de la casa de la suegra de Pedro. En esta casa, según los evangelios, Jesús realizaba curaciones, rezaba e instruía a los discípulos sobre la misión que desarrollaban.

Para comprender la explicación de la parábola de la cizaña debemos recordar el contenido o significado de la misma: lucha contra la impaciencia mesiánica. Porque los primeros cristianos estaban convencidos que la historia iba a terminar. Impacientes por la llegada definitiva del Reino de Dios, contemplaban con ansiedad los acontecimientos y el desarrollo de su propia historia.

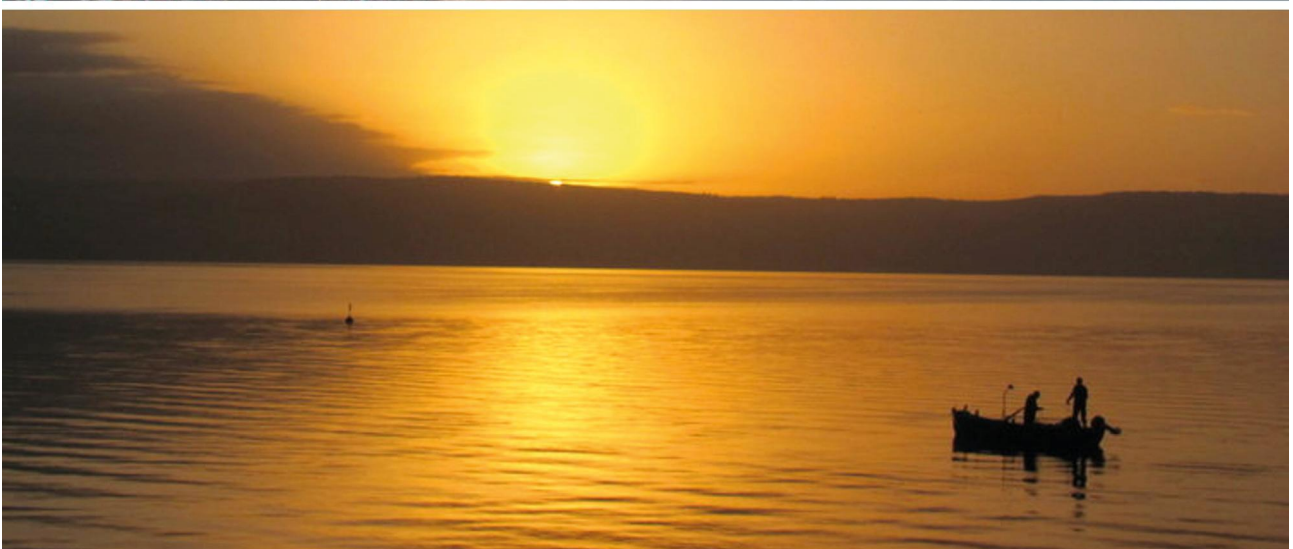
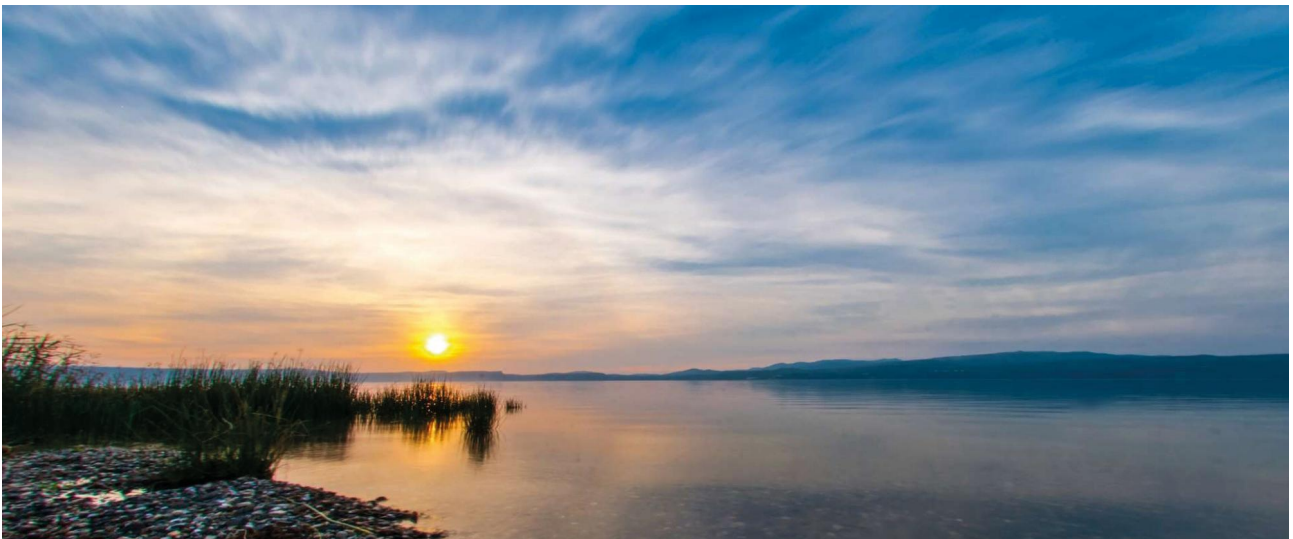
La parábola afirma que el tiempo del Reino ha llegado ya, que la siega última se avecina, pero que no ha sonado todavía la hora del juicio. Y la idea más importante: el juicio no corresponde a los discípulos, sino a Dios.

En esta repetición de elementos, cobra especial significación la invitación a «escuchar»: «el que tenga oídos, que oiga».

En la explicación se añade una importante novedad: Se aclara que la buena semilla no es el mensaje de Jesús, sino los “hijos del Reino”, es decir, los discípulos que siguen a Jesús. Frente a ellos han comenzado a aparecer personas que pretenden causarles mal. Son las incipientes persecuciones que sufren los primeros cristianos, tanto en Palestina, como en otros lugares del imperio romano.

La explicación de la parábola se cierra con varias expresiones apocalípticas: Horno encendido, llanto y rechinar de dientes, los justos brillarán como el sol... Son expresiones propias de la época. Tras ellas, con frecuencia, existen realidades cotidianas. Por ejemplo, el «horno encendido» viene expresado en los códices antiguos por la palabra aramea «gehenna», que no era otra cosa que el basurero de Jerusalén, situado en el valle de Himmon, donde se quemaban las basuras.

Los justos brillarán como el sol



PALABRA de DIOS

Sólo una cosa es necesaria

Entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo:

«Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano».

Pero el Señor le contestó:

«Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán»

Lucas 10, 38-42

COMENTARIO

Jesús se tomaba breves espacios de descanso junto a sus amigos. Mantenía estrecha amistad con una familia formada por dos hermanas y un hermano: Marta, María y Lázaro.

Estos tres hermanos habitaban en una pequeña población llamada Betania, que dista a unos tres kilómetros de Jerusalén. Jesús residía en casa de estos amigos cuando visitaba la ciudad de Jerusalén.

La aldea de Betania se hallaba muy cerca del Monte de los Olivos. Ya en el año 350 d. C. se veneraba en este lugar la tumba de Lázaro, sobre la que se construyó una pequeña basílica. Recientes excavaciones arqueológicas permiten situar el lugar exacto de esta pequeña población que acogió a Jesús en varias ocasiones.

Marta piensa acertadamente cuando señala el «servicio» como la tarea esencial de la vida cristiana. Sin embargo algo falla en su actitud: concibe el servicio como el resultado de una suma de acciones encaminadas a responder a necesidades del deber de la hospitalidad.

María, a pesar de su aparente falta de colaboración en las tareas de su hermana, ha captado con mayor profundidad el sentido de la solidaridad cristiana.

La afirmación de Jesús: «una sola cosa es necesaria» nos conduce a lo fundamental de la enseñanza de este episodio. La «sola cosa» a la que se alude el texto es escuchar a Jesús. Esto debe ser considerado y valorado por encima de toda preocupación y de toda tarea, por urgente que ésta pueda parecer.

Ser creyente no consiste en hacer actividades por hacer... Toda acción debe partir de una escucha atenta del mensaje de Jesús. Esta escucha orienta la acción del cristiano.

La actitud de María se convierte en enseñanza para la valoración de las múltiples actividades que desarrollamos en esta sociedad de producción y eficacia en la que nos hallamos sumergidos.

El educador cristiano puede caer en la actitud de Marta, que sólo tenía tiempo para actuar. No debemos convertir nuestra tarea educativa en acciones que no estén sustentadas sobre la escucha de la Palabra. Como creyentes no debemos perder de vista el horizonte del mensaje de Jesús. Debemos destinar tiempo a reflexionar sobre él para adecuarlo a nuestro tiempo.

Como educadores no podemos sumergirnos en una serie de actuaciones mecánicas que no destinan tiempo a la reflexión. Todo educador debe disponer de un tiempo para observar la situación de niños y jóvenes, detectar necesidades, estructurar objetivos y diseñar acciones que faciliten el crecimiento integral de los chicos y chicas.

Recipientes de vidrio y cerámica

En el siglo I se usaban recipientes de diversa factura. Los más comunes estaban fabricados con arcilla en el torno del alfarero y cocidos en horno de cerámica.

También había recipientes de vidrio. Estos eran importados de la región de Fenicia, donde los fenicios eran maestros en el arte de la elaboración de cristal. (Sarepta, ciudad de la viuda del profeta Elías, significa: fundición de vidrio. (1Re17). También disponían de recipientes de piedra, siendo estos últimos los más duraderos.



IMÁGENES de la BIBLIA

Imagen: Ajuar doméstico de cerámica y ungüentario de vidrio.

PALABRA de DIOS

La red recoge toda clase de peces

Dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Entendéis bien todo esto?» Ellos le contestaron: «Sí». Él les dijo: «Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo». Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí.

Mateo 13, 47-53

COMENTARIO

El capítulo 13 del evangelio de Mateo nos ha presentado a Jesús situado a la orilla del Mar de Galilea. Primeramente se ha subido a una barca, y desde allí ha contado varias parábolas a la gente que le escucha. En un segundo momento se ha dirigido con sus discípulos a la casa de la suegra de Pedro, donde ha continuado explicándoles, en privado, el significado de alguna de las parábolas contadas. En el texto de hoy, Jesús cuenta una nueva parábola y concluye este discurso elaborado con parábolas.

La parábola que leemos hoy habla de unos peces que tras haber caído en la red, son seleccionados. Esta narración nos coloca ante la realidad del Juicio Final, «el fin del mundo», que en la mente del autor está ya históricamente presente en la obra terrestre de Cristo. Con la presencia de Jesús, algunos le han aceptado, otros no. El mensaje es muy directo: Cada persona debe situarse ante Cristo y su mensaje. Cada persona es responsable de las elecciones que va realizando en la vida.

El final de esta sección de parábolas insiste en el juicio definitivo de Dios. La imagen no es la de un Dios arbitrario y caprichoso. Los peces son separados por sus cualidades, por lo que son y no por el capricho del pescador.

Con esta serie de comparaciones que insisten en la radicalidad del juicio de Dios, Mateo nos invita a reflexionar sobre el papel de la comunidad cristiana en el mundo contemporáneo.

Nosotros no somos espectadores mudos de un espectáculo atroz y anónimo, sino que tenemos la función de pasar por el crisol de la justicia y la solidaridad los proyectos del mundo. Solamente aquellos que se ajustan a la justicia, la honestidad y la promoción humana son dignos de nuestro esfuerzo y dedicación. Todos los que tan sólo apuntan al provecho personal, al autoritarismo y a la lucha por el poder merecen nuestra reprobación, incluso aunque provengan del interior de la comunidad cristiana.

Nosotros debemos ser como los escribas del Reino, que bien saquemos de lo antiguo, bien de lo más reciente, todo lo debemos poner al servicio de la vida. Nosotros no podemos apegarnos a las grandes verdades del pasado ni a las novedades del presente. Todo debemos pasarlo por el fuego purificador del evangelio para descubrir lo verdadero y significativo que hay en ellos.

Pescado en el Mar de Galilea

El Mar de Galilea produce abundantemente una especie denominada «Pez de San Pedro». Este pescado es similar a nuestras carpas. Un ejemplar adulto pesa unos 500/600 gramos. En la actualidad se cría en las piscifactorías para consumo de turistas y peregrinos. La mancha redonda que tiene hacia la mitad de su cuerpo refleja el lugar por donde lo cogió el apóstol san Pedro para tomar las monedas y pagar el impuesto del Templo (Mt 17,24-27), según afirma la leyenda. El resto de especies del Mar de Galilea no son apreciadas en gastronomía. En Tabgha, (lugar donde la tradición sitúa la multiplicación y los peces y los panes), la pesca era muy abundante debido a la calidad del agua enriquecida por los siete manantiales que allí vierten sus aguas al lago.



PALABRA de DIOS

En Nazaret desconfían de Jesús

Fue Jesús a su ciudad y se puso a enseñar en la sinagoga. La gente decía admirada: "¿De dónde saca éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿No viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?" Y aquello les resultaba escandaloso. Jesús les dijo: "Sólo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta". Y no hizo allí muchos milagros, porque les faltaba fe.

Mateo 13, 54-58

COMENTARIO

Tras haber pasado una temporada en la ciudad de Cafarnaún, Jesús regresa a la ciudad de Nazaret, de donde era originario y donde residían sus familiares. Cafarnaún dista unos 35 Km. de Nazaret. En la Galilea que conoció Jesús existían buenas vías de comunicación que permitían recorrer esta distancia en una o dos jornadas de camino a pie.

En Cafarnaún, Jesús es el Maestro y Profeta que anuncia el reino de Dios. En Nazaret es simplemente el hijo del «tekton» (tekton, en griego: albañil, constructor, cantero, carpintero...), el hijo sencillo de María, el hermano de Santiago, José, Simón y Judas...

Respecto a los «hermanos de Jesús» no hay que buscar excesivas explicaciones. Hemos de tener en cuenta que el modelo familiar de la Palestina del siglo I distaba mucho del nuestro. Existía la «familia amplia», formada habitualmente por 40/60 personas. Cuando una muchacha se casaba, dejaba a su familia e iba a convivir con la familia de su marido. En torno al patriarca familiar se reunían sus hijos, las esposas de sus hijos y todos los nietos del patriarca. Los pequeños entre sí, fueran hermanos, hermanas o primos hermanos... se reconocían como miembros de una familia con el único nombre de «hermanos». En la Palestina que conoció Jesús no existía nuestro concepto de «primo hermano»

En este contexto de cercanía familiar se presenta Jesús ante los suyos. Y sus paisanos, como es habitual en los evangelios, no reaccionan con fe, sino con una cierta indiferencia. Ante esta indiferencia, Jesús se resiste a realizar signos.

Y es que los milagros de Jesús no eran espectáculos circenses. Jesús nunca intentó impresionar a sus paisanos con sus signos ni con su sabiduría. Las acciones prodigiosas de Jesús exigen la incondicional respuesta de la fe en el Dios de la Vida.

La incredulidad de sus paisanos de Nazaret consistía en no aceptar que desde los pobres venía la salvación. Los paisanos de Jesús no daban crédito a las Escrituras y, por eso, no comprendían que el hijo del carpintero y de María, se presentara ante ellos como un profeta poderoso en obras y palabras.

Los habitantes de la aldea de Nazaret esperaban un Mesías al estilo tradicional: vestido con magníficos ropajes, dispuesto a encaramarse a las más altas cimas del poder, capaz de controlar la vida política, militar y económica del país y de encabezar cualquiera de las múltiples revueltas en contra de la opresión romana... Los nombres de los «hermanos» de Jesús que parecen en el texto son nombres de corte nacionalista, propios de la Galilea, región que nunca estuvo muy controlada por el imperio romano sino fue por la fuerza.

En cambio, los paisanos de Jesús, encuentran al hijo de la vecina, el mismo muchacho pobre que había crecido con ellos y que ahora recorría todo el país anunciando la buena nueva. Uno de los milagros más grandes que hizo Jesús fue hacer que el pobre creyera en sí mismo, en otros hermanos pobres y construyeran un proyecto de fraternidad e igualdad.

El hijo del carpintero

Parece ser que fue San Justino, uno de los grandes doctores de la Iglesia primitiva, quien en el siglo II acuñó la expresión tan conocida: «Jesús, el hijo del carpintero». Esta expresión, que ha llegado hasta nuestros días, pretende traducir la palabra griega «tekton» que aparece en los códices más antiguos de los Evangelios. La expresión griega «tekton» no sólo expresa el concepto de carpintero, sino que abarca también otros significados tales como: albañil, constructor, cantero... En tiempos de Jesús los oficios no estaban tan diversificados como lo están ahora. Aquella persona que construía una casa era la encargada de todos los menesteres en su conjunto. San José, padre de Jesús no sólo debió ser carpintero sino un obrero relacionado con el mundo de la construcción y todos aquellos muebles y objetos domésticos.



IMÁGENES de la BIBLIA

Imagen: Bajorrelieve de carpintero trabajando y martillo. Roma. Siglo I